

Jueves Santo - Misa de la Cena del Señor A - B - C

Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. (1 Cor 11,26)



Primera lectura

Exodo 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: – Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Di a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera al país de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

Segunda lectura

1 Corintios 11,23-26

Hermanos y hermanas: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía".

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía".

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: – Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: – Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: – No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: – Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: – Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: – Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: – ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Meditación

Ha llegado la hora. El momento en el cual Jesús lleva a cabo su misión de una manera exhaustiva. El comienzo del libro de la pasión se abre con la narración del lavatorio de los pies. Siguiendo la línea del cuarto evangelio, también este signo tiene un sentido más profundo del que a primera vista puede parecer.

El primer punto de referencia lo tenemos en las palabras que él mismo dirige a los discípulos una vez que ha terminado de lavarles los pies: os he dado un ejemplo que vosotros debéis seguir. Cada uno debe entender la vida como servicio al otro; lo mismo que Jesús ha actuado "sirviendo" a sus discípulos.

Pero el lavar los pies sugiere algo más que un simple servicio al prójimo. Lavar significa purificar. Al cristiano debe recordarle necesariamente el bautismo: el bautismo significa entrar en la participación de la muerte y resurrección de Jesús. Aquí se afirma que el significado profundo del bautismo es inseparable del acto histórico de la redención, que siempre se halla subyacente y da sentido y eficacia al acto sacramental.

El "lavar" es sinónimo de toda la misión de Jesús. Estaríamos, pues, ante una especie de parábola en acción. La misión de Jesús tiene como finalidad asociarse a sí mismo un pueblo de seguidores, de discípulos. Pero esto no debe entenderse al nivel de un maestro que pretende formar escuela. La constitución de este pueblo nace de la iniciativa de Jesús, que tiene como punto de partida una purificación que él debe llevar a cabo. Este es el significado de las palabras que dirige a Pedro cuando este discípulo se resiste a ser lavado por su maestro: si no eres lavado, no tendrás parte conmigo, es decir, no puedes pertenecer al pueblo que yo he venido a congregar.

Por otra parte, ni la muerte ni la resurrección, de las cuales es símbolo el lavatorio, serán eficaces ni surtirán efecto sin la fe y el amor por parte de los discípulos. Es el contrapunto de la escena que se halla personificada en Judas: estaba presente, es lavado y, sin embargo, continúa estando manchado.

El múltiple significado del signo realizado por Jesús abarca todos estos aspectos. Y cada uno de los aspectos señalados apunta al otro, lo confirma y lo sostiene.

El propósito de la misión era crear una comunidad de amor entre los hombres, que es posible únicamente partiendo del amor de Jesús por ellos. La purificación de que él habla debe entenderse como purificación de todo aquello que contradice este amor. La única forma de impureza que contradice esta comunidad de amor es la que se halla representada en la auto-suficiencia de Judas, sea cual fuere el aspecto que de la misma se quiera señalar.